

La noche de las velitas...



SEMILLAS



Los encantos del tranvía,
“Cúcuta de otros días”

Carlos Luis Jácome

Nº 93

**Atatürk,
1881- 10 de
noviembre
de 1938,
el líder que
transformó
a Turquía...**



Historia / Págs. 6, 7 y 8

“Sólo se oye otro son: el sigiloso paso del viento entre los copos blandos...”

ROBERT FROST
(San Francisco, 26 de marzo de 1874-Boston, 29 de enero de 1963)

ALTO EN EL BOSQUE EN UNA NOCHE DE INVIERNO
Me imagino de quién son estos bosques.
Pero en el pueblo su casa se encuentra;
no me verá parada en este sitio,
ante sus bosques cubiertos de nieve.
Mi pequeño caballo encuentra insólito
parar aquí, sin ninguna alquería
entre el helado lago y estos bosques,
en la noche más lóbrega del año.
Las campanillas del arnés sacude
Como si presintiera que ocurre algo...
Sólo se oye otro son: el sigiloso
paso del viento entre los copos blandos.
¡Qué bellos son los bosques, y sombríos!
Pero tengo promesas que cumplir,
y andar mucho camino sin dormir,
y andar mucho camino sin dormir.



JOHN KEATS
Londres, 31 de octubre de 1795 -Roma, 23 de febrero de 1821

EN LA LÚGUBRE NOCHE DE DICIEMBRE

En la lúgubre noche de diciembre,
Demasiado feliz, árbol feliz,
Tus ramas nunca recuerdan
Su verde felicidad—
El norte no puede deshacerlos
Con un silbido de aguanieve a través de ellos
Ni los descongelados los pegan
Desde que brota en su mejor momento.
En la lúgubre noche de diciembre,
Demasiado feliz, feliz arroyo,
Tus burbujeos nunca recuerdan
El estilo de verano de Apolo;
Pero con un dulce olvido,
Mantienen su cristal inquieto,
Nunca, nunca acariciar
Sobre el tiempo congelado.
¡Ah! Ojalá fuera así con muchos.
Una niña y un niño gentiles—
Pero ¿hubo alguna vez alguna?
¿No te retuerces de alegría pasada?
La sensación de no sentirlo,
Cuando no hay nadie que lo cure
Ni el sentido adormecido para endurecerlo,
Nunca fue dicho en rima.



La noche de las velitas...

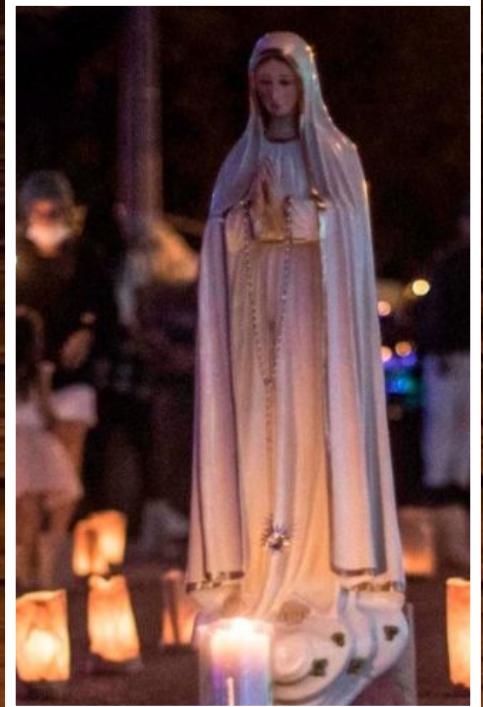
La noche de las velitas es una de las festividades más tradicionales de Colombia. Una celebración de origen religioso que en la actualidad se ha convertido en una manifestación social generalizada. El festejo varía según las regiones del país, pero generalmente empieza desde la noche del 7 de diciembre, con el encendido de faroles y velas que iluminan hogares, calles, iglesias, empresas y centros comerciales de los pueblos y ciudades.

Esta celebración marca el comienzo de las fiestas navideñas en el país. Mientras, el 8 de diciembre se celebra el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. El dogma fue proclamado así por el papa Pío IX en la bula Ineffabilis Deus el 8 de diciembre de 1854:

“...Para honra de la Santísima Trinidad, para la alegría de la Iglesia Católica, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles Pedro

y Pablo y con la nuestra: Definimos, afirmamos y pronunciamos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles.

Por lo cual, si alguno tuviere la temeridad, lo cual Dios no permita, de dudar en su corazón lo que por Nos ha sido definido, sepa y entienda que su propio juicio lo condena, que su fe ha naufragado y que ha caído de la unidad de la Iglesia y que, si además osare manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintiere en su corazón, y por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por derecho. 



La soledad no es tan mala, como la pintan...

LOS PRINCIPALES TIPOS DE SOLEDAD

1. SOLEDAD CONTEXTUAL

Ta soledad no siempre se extiende a todos los ámbitos de la vida; a veces, queda limitada a un único contexto. Eso significa que es posible predecir cuándo empezará y cuándo terminará una situación de soledad. Por ejemplo, alguien que no tenga amigos ni conocidos en la facultad a la que asiste o en el trabajo puede experimentar soledad ahí, aunque en otro lugar sienta la cercanía de muchos seres queridos.

2. SOLEDAD TRANSITORIA

Es importante tener en consideración el factor tiempo al analizar los tipos de soledad. En la transitoria aparece en situaciones concretas y no dura mucho más de un día. Por ejemplo, en un conflicto amoroso, o de amistad, puede surgir la sensación de que hay una barrera que nos separa del otro, o que nos ha revelado una faceta de su personalidad que nos hace replantearnos si la conocemos.

3. SOLEDAD CRÓNICA

Este tipo de soledad no depende de un contexto, se perpetúa en el tiempo, manteniéndose en diferentes ámbitos de la vida de una persona. No significa que no vaya a desaparecer nunca ni que no podamos hacer nada para que se desvanezca; dadas las condiciones adecuadas, puede ir debilitándose hasta desaparecer, pero esto cuesta más que en otras clases de soledad más circunstanciales.



4. SOLEDAD AUTOIMPUESTA

Hay casos en los que la soledad es la consecuencia de un aislamiento que uno mismo ha decidido utilizar como elemento definitorio de su propia vida. Por ejemplo, personas con miedo a sentirse defraudadas por amigos o seres queridos, y que desarrollan actitudes misántropas o, en general, de desconfianza hacia los demás.

En algunos casos, esta forma de soledad también puede aparecer por causas religiosas, como la voluntad de consagrarse a una vida de dedicación a Dios.

5. SOLEDAD IMPUESTA

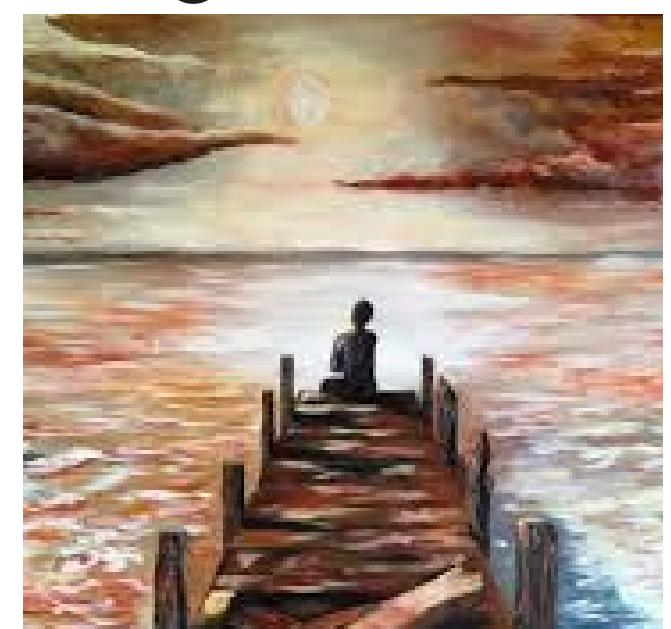
La soledad impuesta es consecuencia de una serie de privaciones materiales a las que se somete a la persona, en contra de la voluntad de esta última. La incapacidad de tener relaciones normales y de manera sostenida hace que aparezca la sensación de aislamiento, que se corresponde con hechos objetivos, como la falta de tiempo libre o el hecho de vivir en un lugar muy reducido y apenas salir de él. Se trata de uno de los tipos de soledad más habituales.

6. SOLEDAD EXISTENCIAL

La soledad existencial es más bien un estado en el que la emoción de la soledad se mezcla con la duda existencial de para qué se vive y qué es exactamente lo que nos conecta a los otros. Si la conciencia de uno mismo es una experiencia subjetiva, privada y que no puede ser compartida, nuestra existencia puede llegar a ser percibida como algo radicalmente separado de nuestro entorno y quienes habitan en él. La ausencia de un sentido para la propia vida puede llegar a contribuir a que nos sintamos desconectados del resto del cosmos.

7. SOLEDAD PSICOPATOLÓGICA

La soledad psicopatológica puede ser una mezcla de las anteriores, pero en este caso se caracteriza por ir asociada a un desgaste de la salud mental de la persona. Hay personas que disfrutan estar siempre con compañía, pero también hay quienes prefieren estar el mayor del tiempo solos. No es lo mismo sentirse solo que elegir estar solo. En este marco, las personas que prefieren estar solas suelen tener una personalidad más introvertida o reflexiva. Valoran la calma, los entornos tranquilos y las actividades individuales, como leer, escribir, o disfrutar del silencio.



Recordando a nuestro Papa Juan Pablo II

PRIMERAS PALABRAS COMO SUMO PONTÍFICE

Queridos hermanos y hermanas, todos estamos aún entristecidos por la muerte del querido Papa Juan Pablo I. Y ahora los eminentísimos cardenales han llamado a un nuevo obispo de Roma. Lo han llamado de un país lejano... Lejano, pero siempre muy cercano por la comunión en la fe y en la tradición cristiana. He tenido miedo al recibir este nombramiento, pero lo he hecho con espíritu de obediencia a Nuestro Señor y con confianza total en su Madre, la Virgen Santísima.

No sé si puedo expresarme bien en vuestra, en nuestra lengua italiana. Si me equivoco me corregiréis. Y así me presento ante todos vosotros, para confesar nuestra fe común, nuestra esperanza, nuestra confianza en la Madre de Cristo y en la Iglesia, y también para comenzar de nuevo por este camino de la historia y de la Iglesia, con la ayuda de Dios y con la ayuda de los hombres.

SIETE CONSEJOS DE SAN JUAN PABLO II

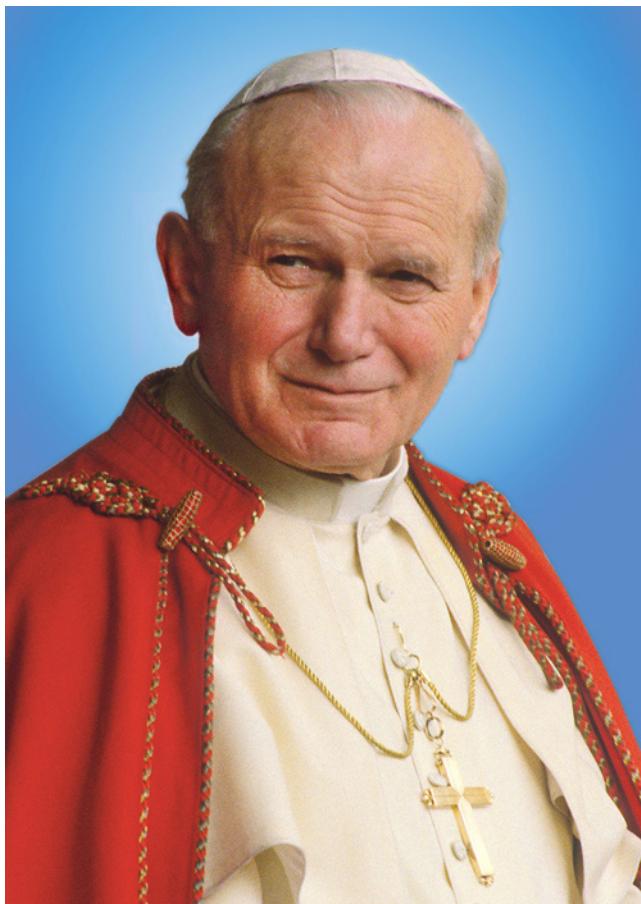
1. El nacimiento de la nueva Europa del espíritu. Una Europa fiel a sus raíces cristianas, no encerrada en sí misma sino abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos de la tierra.

2. Deseo para cada uno la paz que sólo Dios, por medio de Jesucristo, nos puede dar; la paz que es obra de la justicia, de la verdad, del amor, de la solidaridad; la paz que los pueblos sólo gozan cuando siguen los dictados de la ley de Dios; la paz que hace sentirse a los hombres y a los pueblos hermanos unos con otros.

3. Los jóvenes están llamados a ser los protagonistas de los nuevos tiempos. Tengo plena confianza en ellos y estoy seguro de que tienen la voluntad de no defraudar ni a Dios, ni a la Iglesia, ni a la sociedad de la que provienen.

4. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad.

5. Queridos jóvenes, ¡Id con confianza al encuentro de Jesús! Y, como los nuevos santos, ¡No tengáis miedo de hablar de Él! pues Cristo es la respuesta verdadera



a todas las preguntas sobre el hombre y su destino. Es preciso que vosotros jóvenes os convirtáis en apóstoles de vuestros coetáneos.

6. Surgirán otros frutos de santidad si las comunidades eclesiales mantienen su fidelidad al Evangelio que, según una venerable tradición, fue predicado desde los primeros tiempos del cristianismo y se ha conservado a través de los siglos.

7. Recordad siempre que el distintivo de los cristianos es dar testimonio audaz y valiente de Jesucristo, muerto y resucitado por nuestra salvación.

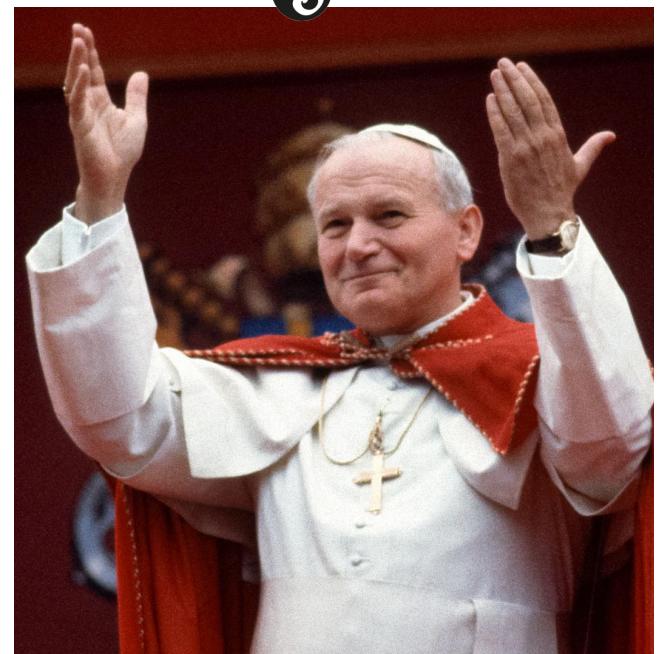
Extracto de la homilía del Cardenal Joseph Ratzinger en los funerales del papa Juan Pablo II el 8 de abril de 2005

Él ha interpretado para nosotros el misterio pasqual como un misterio de la divina misericordia. Escribe en su último libro: El límite impuesto al mal “es en definitiva la divina misericordia” (Memoria e Identidad”,

pág. 70). Y reflexionando sobre el atentado dice: “Cristo, sufriendo por todos nosotros, le ha dado un nuevo sentido al sufrimiento; lo ha introducido en una nueva dimensión, en un nuevo orden: aquel del amor... es el sufrimiento que quema y consume el mal con la flama del amor y trae también del pecado un multiforme brote de bien” (pág. 199). Animado por esta visión, el Papa ha sufrido y amado en comunión con Cristo y por eso el mensaje de su sufrimiento y de su silencio ha sido así elocuente y fecundo (Leer texto completo).

En la Divina Misericordia el Santo Padre ha encontrado el reflejo puro de la misericordia de Dios en María, Su Madre. Él, que había perdido a tierna edad a la suya, tanto más ha amado a la Madre divina. Ha escuchado las palabras del Señor crucificado como dichas a él personalmente: “¡Aquí tienes a tu madre!”. Y ha hecho como el discípulo predilecto: la ha acogido en lo íntimo de su ser (Jn 19, 27): Totus tuus. Y de la Madre ha aprendido a conformarse con Cristo.

Para todos nosotros permanece como inolvidable el último domingo de Pascua de su vida. El Santo Padre, marcado por el sufrimiento, se ha acercado aún una vez a su ventana del Palacio Apostólico y una última vez ha dado la bendición “Urbi et orbi”. Podemos estar seguros de que nuestro amado Papa está ahora en la ventana de la casa del Padre, nos ve y nos bendice. Sí, bendíganos, Santo Padre. Nosotros encomendamos tu querida alma a la Madre de Dios, tu Madre, que te ha guiado cada día y te guiará ahora a la gloria eterna de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Atatürk, 1881- 10 de noviembre de 1938, el líder que transformó a

Turquía

Cada 10 de noviembre, a las 9:05 (el día y la hora exacta de su muerte, acaecida en 1938), Turquía rinde homenaje a la memoria de Mustafa Kemal Atatürk, quien impuso a Turquía como modelo para otros países del Oriente Próximo. Fue un militar con el rango de mariscal de campo y célebre estadista turco, así como el fundador y primer presidente de la República de Turquía. Se consagró como general de renombre que permitió la victoria turca en la batalla de Galípoli. Sus brillantes campañas militares condujeron a la liberación del país y al establecimiento de la República de Turquía. Como primer presidente de la República impuso una serie de reformas de gran alcance para crear un Estado moderno, democrático y laico.

BIOGRAFÍA

Nacido Ali Rıza oğlu Mustafa (“Mustafa hijo de Ali Rıza”) en la ciudad de Salónica, hoy parte de Grecia y conocida en turco como «Selânik» por su nombre bajo el Imperio otomano, se le dio el único nombre de Mustafá de acuerdo con la costumbre turca de ese tiempo. Su padre, Ali Rıza Efendi, era un oficial de aduanas que falleció



cuando Mustafá era aún un niño, y su madre fue Zübeyde Hanım. El origen de su segundo nombre, Kemal (que significa perfección o madurez) no está claro. Durante la educación primaria asistió a la escuela de Şemsi Efendi, la primera escuela privada en Salónica que enseñaba conforme al nuevo método, pero al morir su padre tuvo que abandonar la escuela. Mustafá y su madre se mudaron a casa de su tío, al campo.

Su madre lo crió y vivieron así durante algún tiempo. Mustafá Kemal trabajaba en la granja, pero su madre comenzó a preocuparse por su educación y, finalmente decidió que Mustafá fuese a vivir con una tía, hermana de su madre, a Salónica.



Hizo parte de la escuela secundaria en un liceo militar, donde recibió el sobrenombre de «Kemal» (el Perfecto) por parte de su profesor de matemáticas, en reconocimiento a su brillantez. Ingresó en la Academia Militar (Askeri İdadi) de Monastir (hoy Bitola, Macedonia del Norte) en 1895, donde destacó por su rectitud, labiosidad y fuerte ambición. Instintivamente, poseía una visión global de los acontecimientos, que sabía valorar con exactitud y afrontaba los problemas de una forma radical. Igualmente, logró imponerse entre sus compañeros, gracias a los muy lúcidos y realistas comentarios que aportaba sobre los acontecimientos.

Tras terminar con éxito sus estudios en la Escuela Militar, Mustafá Kemal se trasladó a Estambul y entró en la clase de infantería de la Academia Militar (Harbiye o Harp Okulu) el 13 de marzo de 1899. Dado que la libertad de expresión no existía bajo la administración monárquica del sultán Abdulhamid, organizó reuniones clandestinas para discutir con sus camaradas los medios de encontrar una solución a la grave situación política en la que se hallaba sumido el Imperio otomano.

Además, a pesar de la severa disciplina de la academia militar, donde las discusiones políticas estaban totalmente prohibidas, editó un periódico clandestino destinado a los alumnos de la academia, para que tomaran conciencia de los problemas del país. Terminó su formación militar el 11 de enero de 1905 con el grado de capitán de Estado Mayor, a la vez que continuaba con sus reuniones clandestinas. Una de ellas fue denunciada y suspendida, y como consecuencia, Mustafá Kemal fue alejado de Estambul y destinado al V ejército en Damasco.

PRESIDENTE DE TURQUÍA

La República de Turquía fue fundada el 29 de octubre de 1923, y Atatürk elegido su primer presidente, cargo que conservaría hasta su muerte. El reconocimiento de la nueva República Turca por parte de las potencias permitió a Atatürk volver a centrarse en la reconstrucción interna del país a partir de 1923. El 3 de marzo de 1924 se abolió el Califato (último resto de la soberanía otomana, restringida al plano religioso, que recaía en el príncipe



Abdul-Medjid). Si bien Atatürk intentó la transición a la democracia organizando una oposición, no pudo realizarlo por lo que consideraba movimientos reaccionarios supuestamente instigados por los «países imperialistas». En todo caso, su prestigio era tan alto que durante la década de 1920 prácticamente no hubo oposición a su gobierno. Admiraba los aspectos antiimperialistas de la Unión Soviética, pero no fue comunista ni fascista. Era un ferviente nacionalista turco y estaba determinado a crear un Estado turco homogéneo. Por acuerdo con el gobierno griego, se realizaron intercambios masivos de población griega de Turquía y turca de Grecia, lo que dio lugar a graves conflictos raciales. Se sostenía que los kurdos no eran una etnia diferente, sino «turcos de las montañas», y su lengua y cultura fueron perseguidas.

LAS REFORMAS

Se cerraron las escuelas teológicas islámicas (madrasas), se cambió la sharia (ley islámica) por un código civil basado en el suizo y se adoptaron el Código Penal italiano y el Código de Comercio alemán.

Se alentó la emancipación de las mujeres, para lo que se estableció un conjunto de leyes. Mustafá Kemal se casó en 1923 con una mujer educada en Occidente, Latife Uşşaki, de quien se divorció en 1925. En diciembre de 1934 se dio a las mujeres el derecho a voto y a ser elegidas miembros del parlamento.

En 1928 el gobierno decretó el reemplazo de la grafía árabe por un alfabeto latino modificado, más fácil de aprender y que facilitaba la publicación de materiales impresos. Todos los turcos entre seis y cuarenta años

fueron obligados a regresar a la escuela para aprender el nuevo alfabeto. El idioma turco se «purificó» cambiando muchos términos árabes y persas por palabras turcas.

La representación visual de la figura humana había estado prohibida durante el Imperio otomano conforme a la fe islámica y, en contrapartida, se establecieron nuevas escuelas artísticas para niños, así como un gran número de facultades de Bellas Artes. También se levantó la prohibición islámica sobre el alcohol. Kemal tenía gran aprecio por el licor nacional (el raki) del que consumía cantidades importantes.

En 1934 se ordenó que todos los ciudadanos turcos adoptasen un apellido (la costumbre, hasta entonces, era usar simplemente el nombre, seguido de referencias a los nombres de los padres), acuerdo que se convirtió en Ley, la cual fue aprobada en la Asamblea Nacional de Turquía, la que unánimemente asignó a Mustafá Kemal el apellido de «Atatürk» (que significa «padre» o «antepasado» turco) el 24 de noviembre de 1934.

Atatürk dio a Turquía un nuevo prestigio en el ámbito internacional por sus logros en los campos militar y político, coronado en julio de 1936 con la restauración de la soberanía turca sobre los Estrechos de acuerdo con la Convención de Montreux.

DERECHOS FEMENINOS

Atatürk consideró y alabó la importancia vital de las mujeres en la sociedad turca y realizó numerosas reformas para conceder una igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres turcas que no habían podido disfrutar durante el Imperio otomano.

Mustafá Kemal se casó en 1923 con una mujer educada en Occidente, Latife Uşşaki, de quien se divorció en 1925. El nuevo Código Civil, adoptado en 1926, abolció la poligamia y reconoció la igualdad de derechos de las mujeres en cuanto al divorcio, la custodia de los hijos y la herencia.

El sistema educativo en su conjunto, desde la escuela primaria hasta la universidad, brindaba las mismas oportunidades tanto a hombres como mujeres. Atatürk admiró enormemente el apoyo que las mujeres brindaron durante la guerra de Independencia turca (1919-1923) y elogió sus numerosas contribuciones:

En la sociedad turca, las mujeres no se han quedado atrás frente a los hombres en cuanto a la ciencia, la educación y la cultura. Se puede decir que ellas han sido incluso más adelantadas.

Asimismo, Atatürk otorgó, en definitiva, a las mujeres las mismas oportunidades que a los hombres en una época en la que en muchos países de Europa no se les reconocía, como en la política. Así, en diciembre de 1934 se dio a las mujeres el derecho a voto y a ser elegidas miembros del parlamento.

A mediados de los años 30, dieciocho mujeres, entre ellas una campesina, fueron elegidas y obtuvieron un escaño en el Parlamento Nacional Turco. Más tarde, Turquía tendría el honor de tener el primer miembro femenino de un Tribunal Supremo en el mundo.

LA CULTURA Y LAS ARTES

Atatürk declaró una vez: «La cultura es la base de la República turca». Su percepción de la cultura incluyó tanto el legado creativo propio de su nación como lo que percibía como los valores más admirables de la civilización mundial, con énfasis en el humanismo por encima de todo. En su día describió el pilar ideológico de la Turquía moderna como «una creación de patriotismo mezclado con el ideal humanista más alto».

Para asistir en la creación de tal síntesis, Atatürk subrayó la necesidad de utilizar los elementos de la herencia nacional turca y de la Anatolia primigenia —incluyendo a sus antiguas culturas autóctonas—, así como las artes y técnicas de otras civilizaciones mundiales, pasadas y presentes. Enfatizó el estudio de las primeras civilizaciones anatólicas, como los hititas, frigios y lidiós.

La propia cultura preislámica del pueblo turco —originario de Asia Central— se investigó exhaustivamente, destacando el hecho de que, mucho antes que los otomanos y seléúcidas, los turcos habían tenido un rico pasado cultural. Atatürk también insistió en el folclore y las tradiciones ancestrales del país como un renacimiento de la creatividad turca.

Las artes plásticas y visuales —cuyo desarrollo



había sido de vez en cuando obstaculizado por algunos funcionarios otomanos que afirmaban que la representación de las formas humanas, de acuerdo con el islam, desembocaba en la idolatría— prosperaron durante la presidencia de Atatürk.

Se inauguraron muchos museos, la arquitectura comenzó a seguir tendencias más modernas, y la música occidental clásica, la ópera y el ballet, además del teatro, tuvieron un papel más importante en la cultura del país.

Numerosas instituciones culturales a lo largo del país permitieron un mayor acceso a una amplia variedad de actividades artísticas, deportivas y otros acontecimientos culturales. Los libros y las publicaciones aumentaron en número a su vez, así como la industria cinematográfica comenzó a desarrollarse.

El principal esfuerzo se hizo en el plano educativo. La educación turca ha estado desarrollándose como un sistema nacional desde el establecimiento de la República en 1923. La diversidad de la educación era característica del Imperio otomano.

Comenzando en 1923, el sistema se ha occidentalizado progresivamente en cuanto a administración, organización y métodos. Una educación que satisficiera las necesidades de la Turquía moderna requería nuevos planes de estudio, nuevos métodos, nuevos materiales y nuevas instituciones.

Se abolieron los dos planes de estudios del período otomano (uno en turco y francés para civiles y militares en sus escuelas especializadas, y otro en árabe para los hombres de religión musulmana en sus madrazas), y en su lugar implantó un programa educativo único.

La educación pasó a ser gratuita y laica en todos

los niveles, la primaria se hizo obligatoria para ambos sexos, y la secundaria y superior pasaron a ser enseñanzas mixtas. La educación turca se basó en principios democráticos, y su objetivo principal fue el desarrollo del potencial individual, el pensamiento independiente y las actitudes democráticas. Un vasto conjunto de oportunidades educativas fue proporcionado por el Gobierno turco.

Durante el año escolar de 1923-24 había 5905 estudiantes en las escuelas de educación secundaria, y en solo diez años esta cifra alcanzó los 95 332 estudiantes. Se progresó en las enseñanzas técnicas y profesionales. Durante el mismo año escolar había únicamente quince escuelas, con 1761 alumnos. Diez años después, el número de escuelas superiores había pasado a 64, con 7715 alumnos. Para enseñanzas universitarias había una única universidad en Estambul.

LEGADO

La imagen y el nombre de Atatürk se ven y oyen en todas partes de Turquía: su retrato se halla en todos los edificios públicos, en los billetes y en las monedas, y en las casas de muchas familias turcas. Gigantescas estatuas del «Padre de la Patria» se alzan en Estambul y otras ciudades, como la Máscara de Atatürk en Esmirna.

Pocos países han cambiado tan profunda y permanentemente por un solo gobernante como Turquía con Atatürk. A diferencia de lo ocurrido en otros países, las reformas que él impulsó han revelado ser más duraderas.

Si bien por naturaleza era autoritario, tuvo la suficiente visión para crear un sistema político en que la democracia funcionara sin inconvenientes. Sus reformas laicistas y revolucionarias permanecen hasta hoy y dieron a Turquía paz interna y una cierta prosperidad mientras aún vivía. Pero el kمالismo también dejó una Turquía de identidad dividida: europeizada pero no suficientemente europea, extraña al mundo islámico, pero aún musulmana.

El legado de Atatürk sobrevive asimismo en las fuerzas armadas turcas, que se ven a sí mismas como guardianas de la independencia, el laicismo y el nacionalismo. Fueron oficiales kemalistas los que dieron los golpes de Estado de 1960 y 1980, en defensa de lo que interpretaban como los principios de Atatürk contra los políticos corruptos, y aún hoy el gobierno islámico moderado trata con sumo cuidado ciertas cuestiones sensibles, como las de Chipre y el separatismo kurdo, por temor a ofender el sentimiento kemalista de las fuerzas armadas. La influencia militar en asuntos políticos es un obstáculo para la aceptación de Turquía como miembro pleno de la Unión Europea.



Príncipes, migajeros y la cultura del mínimo esfuerzo emocional

Cuando los ecos de las redes definen lo que esperamos del amor

Ya nadie quiere un príncipe azul. Ahora se habla del que resuelve, del que no mendiga, del que tiene terapia, límites y propósito.

Un perfil atractivo, coherente, emocionalmente maduro.

Pero —como casi todo en internet— la historia no termina ahí.

Entre los códigos virales de hoy, dos términos dominan las conversaciones:

EL PRÍNCIPE Y EL MIGAJERO.

El primero, ese hombre al que muchas mujeres señalan por “creerse especial” solo por tener inteligencia emocional o no caer en dramas.

El segundo, el migajero, ese que ruega amor, que insiste una y otra vez, que acepta migajas emocionales con tal de no perder el vínculo.

Y en medio de esos dos extremos, las redes han construido una narrativa que suena moderna... pero que empieza a volverse irracional.

El prínceso no es el villano, ni el héroe.

Es ese hombre que ya pasó por su evolución emocional: tuvo relaciones donde dio más de lo que recibió, aprendió a poner límites, fue “el proceso” de alguien más.

Por eso, ahora, si no le responden, no insiste.

Si no hay reciprocidad, se retira. Y no por falta de interés, sino porque aprendió que amor propio también es silencio.

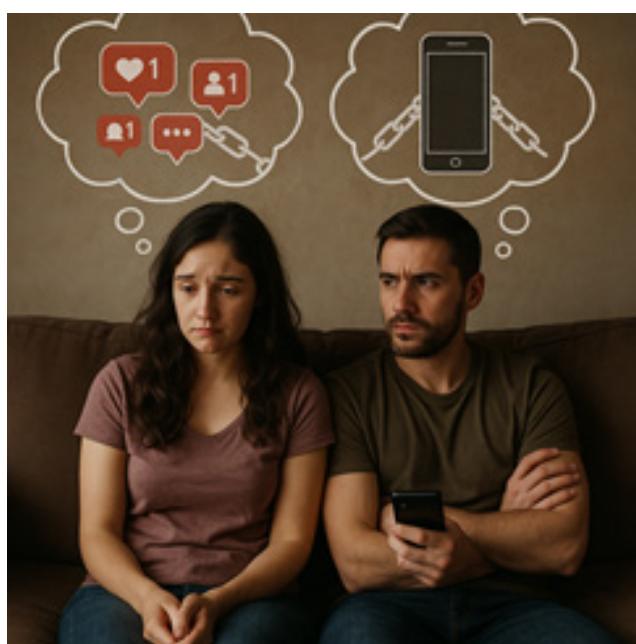
Pero esa misma actitud —la calma, la medida, el autocuidado— es la que muchos interpretan como frialdad.

Entonces surgen frases tipo: “Ya no se esfuerzan”, “les gusta lo fácil”, “puro mínimo esfuerzo”.

Cuando, en realidad, no es mínimo esfuerzo: es equilibrio. Es no rogar, no perseguir, no forzar.



JAVIER
CASTRO MEDINA

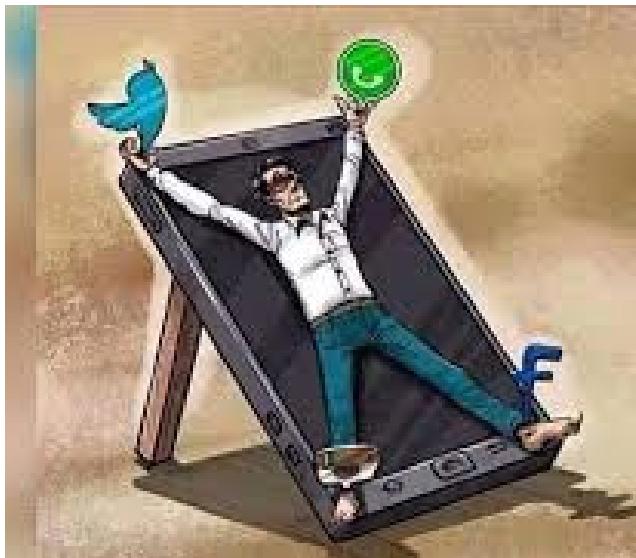


El problema es que en un mundo que romantiza la insistencia, quien respeta los límites parece desinteresado.

Y quien mantiene su paz, parece distante.

Por otro lado, el migajero es la otra cara de esta moneda emocional.

Es quien no se resigna a perder aunque ya perdió. Quien envía mensajes esperando respuesta, aun



sabiendo que no llegará.

Quien acepta migajas de atención, creyendo que algo es mejor que nada.

Y las redes —ironía de ironías— romantizan también eso: frases del tipo “si insiste, te quiere” o “quien quiere, lucha”.

No, quien insiste donde no hay reciprocidad, se desgasta.

Quien se queda donde no lo quieren, pierde su energía vital.

Y eso no es amor: es apego mal entendido.

Entonces, tenemos tres arquetipos en juego:

- El prínceso, que se cuida y no ruega.
- El migajero, que se arrastra por amor.
- Y el público digital, que aplaude uno y se burla del otro, dependiendo del algoritmo del día.

Y aquí la crítica más importante: estas narrativas digitales están distorsionando la dimensión real de las relaciones.

Piden a gritos personas con adherencia emocional, autoestima y evolución...

pero cuando aparecen —cuando son coherentes, cuando no responden a los juegos de ego—, se les tilda de aburridos o fríos.

Se pide madurez, pero no se tolera su consecuencia: que quien tiene amor propio no va a insistir donde no lo buscan.

Vivimos una época donde el discurso emocional se ha convertido en un producto de consumo. Se comparte el reel del “no te conformes con menos”, pero se sigue revisando si el visto ya cambió de hora.

Se cita a la psicóloga del momento sobre límites, pero se llora cuando alguien los aplica. Y ese doble discurso es el verdadero “mínimo esfuerzo emocional”: querer amor de alta calidad, sin ofrecer la misma claridad a cambio.

Quizá la próxima vez que alguien diga “no quiero un prínceso”, habría que preguntar: ¿segura que no?

Porque puede que ese hombre que no te ruega no sea frío, sino libre.

Y puede que lo que hoy llamas “poco esfuerzo”, en realidad sea coherencia emocional... La que tanto pedimos, pero que pocos saben sostener.



Los encantos del tranvía, “Cúcuta de otros días”

Ln Cúcuta no se usaron jamás las mulas para tirar de los livianos y ondulatorios carritos del tranvía. La compañía resolvió el problema con unas “maquinitas” de vapor, las cuales “la veían negra” a veces para arrastrar los tres o cuatro coches plenos los domingos en la tarde, cuando los papás complacientes, los maridos amables, los novios gastadores, asaltaban los vehículos, seguidos por toda la familia, para hacer unos cuantos “viajes” de la Estación Cúcuta a los Balkanes y viceversa.

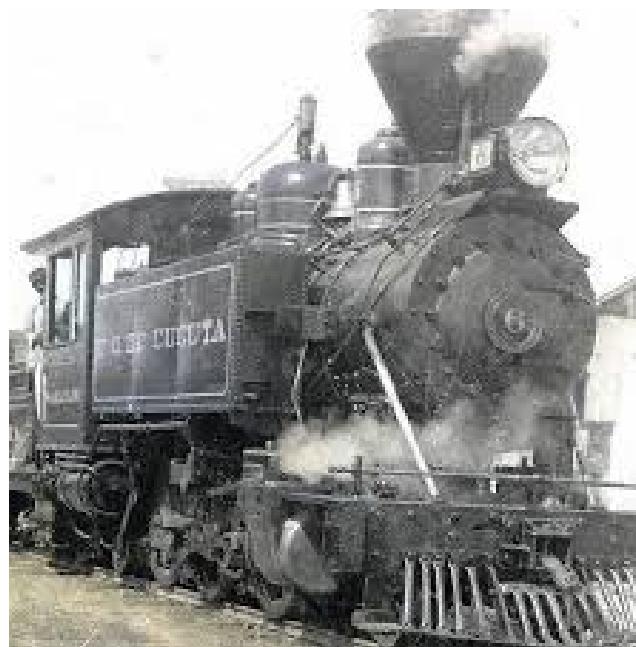
Las locomotoras recordaban con sus nombres los ríos y quebradas más conocidas de la región: “Táchira”, “Floresta”, “Pamplonita” y “Torbes”. Por cierto, esta última fue la primera que cruzó el río en San Luís por un sarando provisional e hizo el recorrido del “pueblo” a la frontera, deteniéndose eso sí, cada par de leguas a proveerse de leña yagua. Las conducían “el negro Onofre”, José de la Rosa, Perozo u otros, bajo las órdenes de Celio Comas, Juan Leal, Félix María González y Guillermo Duque, por lo general, cuya misión consistía en recaudar, talonario en mano, los “medios” de los pasajeros;

espantar los muchachos que como moscas tras un queso corrían y se trepaban en los estribos para hacer de gorra su paseo; tirar de unos rejitos que hacían pasar los timbres para que el convoy avanzara o se detuviera y discutir con las señoras que pretendían pasar de balde toda la prole o las sirvientas que se encastillaban en ocupar toda una banca con canastos, costales y “bojotes” sin “pitá” más que los meros cinco centavos de su humanidad.

El trayecto era, como ya lo dijimos, de la Estación a los Balkanes, o sea la esquina de la avenida 5a con calle 13. Allí la “máquina” dejaba los coches y hacia el cambio



CARLOS LUIS
JÁCOME



para colocarse en el extremo opuesto, de modo de conservar la facilidad, en la bajada, de llenar de partículas de carbón los ojos, orejas, sombreros y vestidos de los pasajeros y hacer llorar a niños y viejos con el acre humo de la leña, exactamente lo mismo que había hecho a la salida.

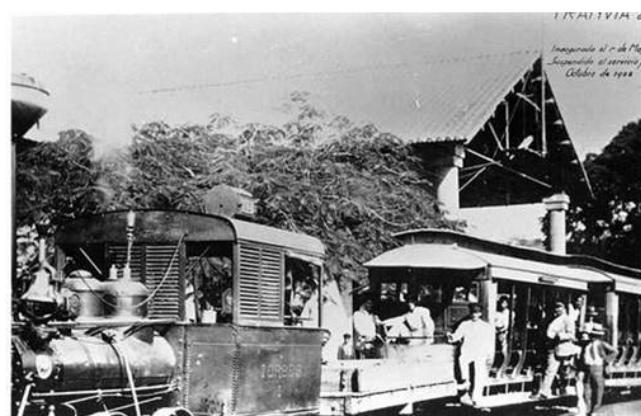
Cuando había toros en el Circo, actos religiosos o corridas de gallos en El Pueblo - el San Luís de hoy, no hay que olvidarlo - el tranvía hacía su agosto, llevando y trayendo cuajados racimos de fiesteros. Era de ver, en las tardes dominicales, los afanes y sofocones de las damas retrasadas (siempre son las damas las que se retrasan) cuando media cuadra antes de llegar a la línea oían la campana del tranvía que iba a pasar sin esperarlas. Sudorosas, medio asfixiadas por el torturante corset, tratando de conseguir un trotecito imposible y gritando “pare, pare, pare”, seguían luego tras el vehículo, sin lograr alcanzarlo y ofreciendo a los pasajeros, bien instalados y seguros un espectáculo deliciosamente ridículo que provocaban francas carcajadas, pero nunca la fácil ayuda de hacer detener el tranvía.

Otras veces las pobres suplicaban a unos de los chicos que las acompañaban: Corré, julito, corre pero apurále mandálo parar en la esquina! ¡Una tragedia completa para reunir en la falda media arroba de “cisco” o adquirir una inflamación en un ojo, a consecuencia de las chispas, que no se saben por qué, sentían gran preferencia por las pupilas y la abertura del descote! Entre los accidentes fatales que recordamos dos causaron viva sensación y dejaron para siempre cojos al par de chicuelos brincones y traviesos que los protagonizaron, hoy ya

creciditos y apaciguados: en el uno quedaron sobre los rieles los cinco dedos de un pie del estimable amigo don Luís Eduardo Salas y en el otro fue el pie completo el que abandonó en la carrilera el “chatico Silva” el competente abogado ex - secretario de Gobierno y otras yerbas doctor Eduardo Silva.

A ambos les practicó la amputación. Con limpieza y rapidez el “aliño” o pequeña plataforma que llevaba siempre el tranvía, para mercados, equipajes, etc. Fuera de estos lamentables casos, una buena cantidad de muchachos, mujeres y hombres vueltos papilla por las cortantes ruedas, fueron sangrantes hitos que señalaron el avance del progreso en nuestras calles. Cuando los automóviles hicieron su aparición lanzando sobre las gentes sus tufaradas pestilentes y poblano de estridencia, enemigas del sueño y la tranquilidad, todos los vacíos de “la urbe, el tranvía redujo sus actividades al servicio de pasajeros para los trenes del Puerto y la Frontera. Luego luego desapareció.

Allá en un tambo de la Estación Cúcuta están los carritos y las locomotoras enanas, mudos, fríos, cubiertos de polvo y olvido en espera de que el tiempo y el abandono vuelva trizas sus viejos y desgastados cuerpos. Ancianos impotentes, asilados en su triste “viejocomicio”, ya no cortan, ya no corren, ya no dejan atrás a las señoritas demoradas, ya no queman ni pulverizan carbón para desventura de fluxes blancos y camisones de olán Sus bellos días terminaron Como nos está pasando a muchos y les pasará a todos sin remedio. 



**SARA JARAMILLO KLINKERT,
EL COLOMBIANO.**

Ta comunicación más profunda, la más honesta, la más íntima entre dos personas, a veces, prescinde del lenguaje directo.

Como trabajo con palabras soy la menos indicada para decir esto, pero igual voy a decirlo: la comunicación más profunda, la más honesta, la más íntima entre dos personas, a veces, prescinde del lenguaje directo. Las miradas, los gestos y las acciones tienen el poder de remplazar hasta el discurso más elaborado. Ocurre con amigos muy cercanos, con familiares con los cuales compartes un vínculo demasiado estrecho y, en mayor medida, con la pareja. Al respecto, escribió Manuel Vilas en *Ordesa*: «Cada pareja, cuando se enamora y se frecuenta y convive y se ama, crea un idioma que solo pertenece a ellos dos.

Ese idioma privado, lleno de neologismos, inflexiones, campos semánticos y sobrentendidos, tiene solamente dos hablantes». Es un idioma, además, lleno de gestos y silencios con un significado profundo. Lo verdaderamente importante puede decirse sin que lo digas de manera explícita. Cocinarle a alguien su comida favorita, por ejemplo, es una forma de expresarle cariño. En el discurso de recepción del premio Nobel de literatura, Herta Müller contó que cada mañana, antes de salir a la calle, su madre siempre le preguntaba si había empacado un pañuelo.

Por supuesto ella nunca lo empacaba porque oír la pregunta era oír a su madre diciéndole, día tras día, cuánto la quería. «Todas las mañanas me encontraba delante de la puerta: una vez sin pañuelo y la segunda con pañuelo. Y entonces ya sí salía a la calle, como si llevando el pañuelo también viniera mi madre conmigo», dijo.

En mi casa, por ejemplo, nos mandamos mensajes a punto de chocolatinas. Suelo mantener el nochero lleno de ellas, sin embargo, desaparecen antes de que pueda comerlas. «¿Has visto la de chocolate amargo?», le pregunto a mi novio. «Yo me la comí», responde. «¿Y la que tenía un tucán en la caja?». «También, por cierto, estaba



Decir sin decir



deliciosa». «Supongo que pasó lo mismo con la de chocolate blanco», vuelvo y pregunto. «Sí, pero tranquila, yo te las repongo todas». Lo peor no es que mi novio se coma las chocolatinas, lo peor es que, en efecto, las repone sólo para volver a comérselas. Él no compra para no comer, pero se come las que yo no compro para darle la oportunidad de reponerlas.

Es curioso como cada quien tiene su forma de afrontar las tentaciones. Él simula no comer comiendo y yo simulo comer sin comer. Al final, el gesto no es más que otra manera de expresarnos la complicidad que nos ha dado tantos años de convivencia. La escena funciona

y se perpetúa porque yo confío en que él va a comprar las chocolatinas, tanto como él confía en que yo las mantendré en el nochero para cuando él se antoje de ellas.

Está claro que, en nuestro lenguaje privado, una chocolatina es mucho más que una chocolatina. Por eso hoy que está cumpliendo años le deseo muchas chocolatinas por comer y muchas por comprar que es lo mismo que desearle muchos.



La revista mito

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ.

La revista Mito se caracterizó en la literatura colombiana como una de las publicaciones más notables en el desarrollo cultural. Fue fundada en 1955 por Jorge Gaitán Durán y apoyada por el inolvidable poeta Eduardo Cote Lamus. Duró hasta la muerte de Gaitán, en 1962; en ese lapso 1955-1962, circularon cuarenta y dos números, con una propuesta de filosofía, poesía, arte, historia y crítica, la cual contribuyó a la formación de nuevas generaciones de intelectuales, en momentos en los cuales los espacios para la cultura se negaban a la vanguardia.

Fue una obra nortesantandereana para la nación, una antología de sucesos, pensamiento, crítica y razonamiento; el contenido de los textos planteaba la necesidad imperiosa de establecer alternativas para los escritores: ya no era solo el deseo de contar o narrar o, simplemente, expresar sentimientos, sino, además, una fuerte tendencia a la gestación de una esencia de cambio, de una semilla generadora de esperanzas ideológicas.

No era extraño hallar en ella a Paz, Cortázar, Carpentier, Borges, Marta Traba y otros foráneos, quienes apenas atisbaban el panorama cultural, o a García Márquez, Mutis, Cote, Gaitán, Gómez Valderrama, para quienes la revista significó un medio ideal para la divulgación de sus primeros trabajos literarios. Mito rompió la historia ideológica, al penetrar los



Jorge Gaitán Durán

moldes arcaicos para aportar una novedosa concepción de la visión artística y política colombiana, por ejemplo: Situación del escritor en Colombia, de Jorge Eliécer Ruiz; Influencia de Sanín Cano, de Hugo Latorre; Shelley, de Luis Cernuda; La cultura en 1957, de Rafael Gutiérrez Girardot; Glosa a “Carta sobre el Humanismo”, de Carlos Rincón; El Dorado Oeste y Cine Americano y Nuevas Tendencias, de Hernando Salcedo Silva; De Stanislavski a Brecht, de Enrique Buenaventura; La pintura de Wiedemann, de Andrés Holguín; “¿Qué quiere decir “Un arte americano?””, de Marta Traba; Historia de un matrimonio colombiano, de Esmeralda Gómez y Humberto Salamanca Alba.



nani

**¡YA JUGAMOS,
YA SUDAMOS LA CAMISETA,
YA PERDIMOS, YA GANAMOS,
YA PODEMOS ORGANIZAR LA
NAVIDAD!**